

CARTA LIII.

A la misma señora doña Juana de Ahumada, hermana de la Santa. *Tercera.*

JESUS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra merced hermana mía. En extremo he deseado saber cómo está, y les ha ido esta pascua. Puede creer, que han pasado muchas, que nunca tan presente tuve á vuestra merced y á esa casa, para encomendarlos á nuestro Señor. Y aun para darme pena sus trabajos. Sea él bendito, que no vino al mundo á otra cosa, sino á padecer: y como entiendo, que quien mas le imitare en esto, guardando sus mandamientos, mas gloria terná; ésmo harto consuelo, aunque me le diera mas pasarlos yo, y que vuestra merced tuviera el premio, ó estar á donde mas pudiera tratar á vuestra merced. Mas pues el Señor ordena otra cosa, sea por todo bendito.

2. Yo salí el día de los Inocentes (para venir á este lugar de Palencia) de Valladolid con mis compañeras, con harto recio tiempo, mas no estoy peor de salud, aunque achaques hartos no faltan; mas como no haya calentura, bien se pasa. Desde há dos días que allí llegué de noche, puse la campanilla, y se fundó un monasterio del glorioso san José. Ha sido tanto el contento de todo el lugar, que me ha espantado. Bien creo es parte ver que dan contento al obispo, que está aquí muy bien quisto, y hacenos mucha merced. Van las cosas de suerte, que espero en Dios será una de las buenas casas que tenemos.

3. De don Francisco no sé mas, de que me escribió poco há su suegra le habian sangrado dos veces. Está harto contenta con él, y él con ellas. Pedro de Ahumada (*Era hermano de la Santa*) debe ser el que menos tiene, segun me ha escrito; porque él se debe querer estar con su suegra, y no se sufrirá ir allá Pedro de Ahumada. Lastima es lo poco que se sosiega en todo. Escribíome estaba ya bueno, y que iría para los Reyes á Avila á entender en cómo cobrar esto de Sevilla, que no le dan nada. Mientras mas me informan de este negocio los de Madrid, mas hay que nos contentar, en especial de la discrecion, y ser de doña Orosia, que dicen mucho. Dios los haga bien, y les dé gracia para que le sirvan, que todos los contentos de la tierra se acaban presto.

4. Enviando vuestra merced la carta á la madre priora de Avila, para que la envíe á Salamanca, verná cierta, que hay aquí ordinario. Por caridad no me deje de escribir, que me lo deben bien estos días, que no los querria traer tanto en la memoria á todos. Al señor Juan de Ovalle, que tenga esta por suya. Deseo saber cómo está. A la señora doña

Beatriz (*Era sobrina de la Santa*) me encomiendo. Dios los guarde, y haga tan santos, como yo le suplico. Amen. Son hoy 13 de enero. No dejen de escribir á don Francisco, que es razon; que el no les haber dado parte desto no tiene culpa, que fué de suerte que no hubo lugar. La madre Inés de Jesus está buena, y se les encomienda mucho.

De vuestra merced sierra,

TERESA DE JESUS.

NOTAS.

1. Esta carta, cuyo original se venera en la villa de la Bañeza, se escribió en Palencia á 13 de enero de 1581. En sus bien formadas lineas, como en las demás de la Santa, es muy digno de notar la dulzura, destreza y suavidad con que todas tiran á introducir lo eterno por lo temporal, lo divino por lo humano, y lo celestial por lo terreno; tomando ocasion de los negocios domésticos: para instruir á las almas en el principal negocio de la salvacion, y guiarlas para el cielo, descubriéndonos, entre lo bajo de la tierra, el precioso tesoro de la virtud, y enseñándonos á transformar el barro de nuestros negocios en oro fino del servicio de Dios.

2. (*Quien mucho ama, mucho cuida*). En el número primero manifiesta á su hermana el amor que la debía por el cuidado con que le tenía, y lo presente que la traía. Es el cuidado hijo legítimo del amor; pues quien mucho ama mucho cuida de la prenda amada. Para encargar la majestad de Cristo á Pedro el cuidado de sus ovejas le examinó el amor; porque tal seria su cuidado, cual fué su amor. De aquí nace la memoria, como hija inseparable del mismo amor; por lo cual dijo el filósofo: Que el amante mas vive donde ama que donde anima.

3. Despues de mostrarla su amor con tal discrecion la alienta á padecer. Para que lleve con tolerancia sus trabajos la pone delante el divino original de la majestad de Cristo recién nacido, que no vino al mundo sino á padecer por nosotros, y á enseñarnos á padecer con su ejemplo. Conforme á lo cual dice san Agustin: Que toda la vida de Cristo, desde Belén á Jerusalén, desde el pesebre á la cruz, fué una escuela, ó instruccion moral, que nos enseña á gobernar la nave de nuestra vida por el golfo del mundo, segura de sus escollos, que son la adversidad y prosperidad; de modo, que ni temamos lo adverso, ni nos arrastre lo próspero con su mentida felicidad: *Tota vita Christi in terris per hominem, que gessit disciplina morum fuit; omnia enim bona mundi Christus contempsit, que contemenda, docuit; et omnia mala substinuit, que sustinenda, praecepit, ut nec in illis quaeretur felicitas, nec in istis infelicitas timeretur* (D. Aug. de Vera Relig.).

4. ¿Pero quién esplicará aquel amor y generosidad con que dice la Santa: *Que mas consuelo tuviera en pasar ella los trabajos, y que su hermana tuviera el premio?* De suerte, que para su hermana dejaba el premio sin trabajos, y para sí los trabajos sin premio. Para su hermana la gloria sin pena, para sí pena sin gloria. Para su hermana el descanso,

galardon y corona, para si trabajar, penar, servir y padecer. ¡Generoso amor! ¡Heroica caridad! Emula de la que tuvo el Redentor, que tomó para si los trabajos, cediéndonos el premio y el galardón.

5. En el número segundo le participa alegres noticias de la prosperidad y gusto con que fundó su convento de Palencia. Añade: *Que espera será una de las buenas casas que tenemos*. El hecho ha comprobado el dicho; pues aquel venerable santuario de Palencia, en lo grande de sus hijas, en el fervor de su observancia, en el ejercicio continuo de oración, penitencia, mortificación, y demás virtudes, es una de las piedras preciosas que mas brillan en la corona de aquella insigne mujer, y mas ilustran su religion.

6. En el número tercero habla de su sobrino don Francisco de Cepeda, recién casado en Madrid con doña Orofrisia de Mendoza y Castilla, emparentada con la gran casa del Infantado y Mondéjar. Dícela lo contentos y gustosos que estaban todos con suceso tan feliz; pero luego les pone delante la poca firmeza y estabilidad de los gustos de esta vida, con que enseña a todos lo poco que hay que fiar de las prosperidades humanas, que tan presto se desvanecen. Lo cierto es, que aquella primavera eterna, que pintan los poetas: *Ver erat aeternum* (Ovid. lib. 4. Met.), mas fué ficción que realidad. El que quisiera primavera eterna vayase al cielo; porque en nuestra fragil tierra apenas aparecen las flores cuando ya se desaparecen: *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit* (Cant. 2. 12).

7. *(Es la vida flor caduca, que luego se marchita)*. La misma naturaleza nos intima este desengaño. Produce para recreo del hombre en sus jardines a la rosa, como efimera mas gallarda entre las flores. ¡Pero que alegre! ¡qué placentera! ¡qué bizarra! ¡qué adornada! Ni Salomón en toda su gloria vistió mejores galas. ¡Mas cuánto dura su alegría, su recreo, su placer y lozania? Ello es, que si a la mañana brilla, a la tarde ya se marchita: lo que al amanecer fué gala, al anochecer es mortaja. Pues así florece el hombre, dice David: *Sicut flos agri sic estorebit* (S. 102. 2). En otra parte dijo que se secó como el heno: *Et ego sicut fenum arui*. Al profeta Isaias mandó Dios clamar y publicar, que toda carne es heno, y toda su gloria como flor del campo: *Omnis caro fenum* (Id. 40. 12). Al heno no señala el Redentor mas de un día de duracion: *Quod hodie est, et cras in clibanum mittitur* (Isaias 40. 3); que todo es darnos a entender cuan inconstante es cuanto en esta vida se puede gozar.

8. Con mucha razon es muy celebrada la accion de Rómulo, fundador de Roma, el cual viendo los felices principios de su fundacion, y los prósperos anuncios que de ellos se prometian los romanos, para darles a entender lo poco que hay que fiar en prosperidades de fortuna, les dió por armas un hacedero de heno, como diciéndoles: No os aseguren tan gloriosos principios, porque toda la gloria humana no es mas que un poco de heno, y se acaba y marchita como heno: *Vere fenum est populus*, dice Isaias, *exsiccatum est fenum, et cecidit flos* (Isaias c. 40. 6. 2).

9. Entre los contentos y regocijos de sus deudos introduce la Santa por vivo retrato de desengaño a su hermano Pedro de Ahumada; dice de él: Que debe ser el que menos contento tiene. A este caballero dió

el Señor; sobre otros trabajos; despues de lo que sirvió en las conquistas del Perú, mucho humor melancólico, que le fué gran ejercicio suyo, y no pequeño de los demás. Es la tristeza un humor tan desabrido, que acibara todos los gustos. Decia Salomón en sus Proverbios: Que el ánimo alegre hace florida la edad, pero el espíritu triste seca los huesos: *Animus gaudens aetatem floridam facit, spiritus tristis exsiccatur ossa* (Prov. 17. 22). En otra parte dijo: Lo que la polilla en el vestido, y la carcoma en el madero, ese mismo estrago hace la tristeza en el corazón humano (Idem. 25. 20); por lo cual afirmó el Eclesiástico, que la tristeza roe la vida, y acelera la muerte: *A tristitia festinat mors* (Eccles. 38. 19); y al capítulo treinta: Que mejor es la muerte, que la vida amarga, ó triste (Eccles. 30. 17). Y al veinte y cinco dejó dicho: Que todas las plagas acompañan a la tristeza del corazón: *Omnis plaga tristitia cordis est* (Eccles. 25. 17).

10. El angélico Doctor, tratando de la tristeza, resuelve, que entre todas las pasiones del alma esta es la mas nociva a la vida humana (D. Th. 4. 2. q. 37. art. 4); pues conociendo la Santa el humor de su hermano, se compadece de que no se alegre y regocije con los demás, ni pueda vivir con ellos, por el destempe de su condicion. Uno de los remedios que señala santo Tomás con Aristóteles a la tristeza, ó melancolla, es la compasion de los amigos (Idem q. 38. art. 3). No se puede dudar que la compasion de la Santa serviria de mucho alivio a su triste hermano.

11. *(Una discreta compasion es lenitivo del dolor)*. En el número cuarto, despues de las encomiendas y saluciones acostumbradas a su cuñado Juan de Ovalle, y a su sobrina doña Beatriz (siempre hallamos atenta y cortés a esta prudentísima virgen), dice: Que no dejen de escribir a don Francisco, su sobrino, disculpándole, que si no había dado parte de su nuevo estado, había sido por falta de tiempo. Como a todos los quería unidos en Dios, y para Dios, les disuade de las etiquetas del mundo, que no pocas veces son causa de discordia y desunion. El espíritu bueno siempre procura la union; solo el malo anda buscando ocasiones de discordia o desunion.

12. La madre Inés de Jesus, con quien corona su carta, como con luciente estrella, fué prima hermana de la Santa, hija de Francisco Alvarez de Cepeda, a quien habia criado de niña en su celda de la Encarnación, y enseñado a escribir. Tomó allí el habito, y siguiendo despues a su santa tia, fué una gran columna de la Descalcez. Solia decir la Santa, que para cada casa que fundaba quisiera tener una Inés de Jesus.

CARTA LIV.

A Juan de Ovalle, cuñado de la Santa.

JESUS.

1. Sea con vuestra merced el Espíritu Santo. Amen. Poco há que escribi a vuestra merced y tengo harto deseo de saber qué se hace de

todo. Hoy me han dado una carta, que me dice que está ya dada la licencia de la ciudad de Burgos, para que yo haga allí fundacion (que del arzobispo ya la tenía), y creo iré allí primero que á Madrid á fundar. Pésame ir sin ver á mi hermana, porque podrá ser que desde allí vaya á Madrid.

2. Yo pensaba que seria buen medio, si doña Beatriz tiene intento de ser monja llevarla conmigo, y despues llevarla á Madrid. Será fundadora antes que profese, y sin sentirlo, se quedará en estado, que no se halle de gozo, y se pueda tornar ahí. Sabe nuestro Señor lo que yo desco su descanso, y para vuestra merced y mi hermana lo seria grande verte con él. Piénselo bien, y encomiéndelo á Dios, que yo harto lo hago. Plegue á su Majestad guie lo que mas fuere para su gloria. Amen. Y á vuestras mercedes guarde. Mi hermana tenga esta por suya. A mis sobrinos me encomiendo mucho. Teresa lo mesmo, y á vuestras mercedes: el mensagero es propio que vá á Salamanca á nuestro padre provincial, por licencia de cierta renunciacion, y hágole ir por ahí, y que torne. Téngame vuestra merced respondido, y dén la carta á la madre priora, y esto de Burgos no lo digan ahora á nadie. 15 de noviembre.

Indigna sierva de vuestra merced,

TERESA DE JESUS.

3. Vuelva la hoja. Si eso se hiciese, no habia para qué salir vuestra merced de ahí, bastante causa erairme yo tan lejos, para ver á mi hermana, y despues decir, que yo quise llevar conmigo á mi sobrina, y aquí no habrá que decir nadie. Si les pareciere bien, yo avisaré cuando esté determinada mi ida: aunque viniesen antes se perderia poco. Nunca he sabido de la salud de la señora doña Mayor, que lo desco, ni he tenido con quien enviar estas tocas, que como pesan tanto, no hay quien las quiera llevar. Vuestra merced le envíe un recado de mi parte, y me diga cómo está. Yo estoy razonable.

NOTAS.

1. Esta carta, cuyo original conservan las religiosas de Velez-Málaga, se escribió en Avila á 19 de noviembre de 1581. Su sobrescrito decía: *Al ilustré señor Juan de Ovalle, mi señor, en sus manos, ú de mi hermana. Alba.* El señor Juan de Ovalle fué ilustré caballero de Alba, y casó con doña Juana de Ahumada, como queda dicho, por intervencion de la Santa. Fué de cuya sombra se valió para la fundacion de su primer convento, á quien milagrosamente enfermó, y sanó Dios, cuando fué necesario para cubrir la escelente y prodigiosa idea de

aquella fundacion. Tuvo muchas veces en su casa á la Santa, cuando observante, ó Calzada salia á curarse de la Encarnacion. El mismo la llevó á casa de doña Luisa de la Cerda antes de fundar su Descalcez; la acompañó despues en las fundaciones de Avila, Alba y Salamanca, en las que vió poner el Santísimo, y llegó á la de Medina, Sevilla y Toledo despues de fundadas.

2. (*Notable vision que tuvo la Santa*). Con igual piedad acompañó á la Santa, y á otras hijas suyas en otros precisos viajes, que por entonces ocurrieron. Fué dichoso padre de dos hijos, cuyos venerables cadáveres se hallaron incorruptos despues de muchos años, y hoy conserva la misma incorrupcion el de la venerable madre Ana de Jesus en santa Ana de Madrid. Tuvo asimismo otro hijo llamado José, que murió en brazos de la Santa, la que en una suspension que entonces tuvo vió venir muchos ángeles por su alma. Todo consta de las informaciones hechas para la canonizacion de la Santa. No abundó de los bienes temporales, pero esmaltó su nobleza con trabajos bien llevados, que son los tesoros propios de la eternidad, y de aquellos que escoge Dios para ser él su mas rica heredad.

3. En el número primero dice: Que aquel dia habia recibido carta, en que la noticiaban que la ciudad de Burgos, tan larga en la piedad, como piadosa en su grandeza, dió sin dilacion su licencia para la fundacion, no obstante que la procuraban para sí los Basilius, los Carmelitas calzados y los Minimis.

4. Da á entender la Santa: *Que la del arzobispo ya la tenía.* Es que la palabra de la Santa era escritura auténtica; pero no todas las palabras son auténticas escrituras. Tenia la licencia verbal del arzobispo, que era don Cristóbal Vela, quien antes de darla por escrito la dió mucho que merecer, y no poco que sentir: permitiéndolo el Señor para probar la constancia de su esposa fiel. Hallóla tan constante que en la carroza de la contradiccion la introdujo triunfante en el templo de la fama. El valor y animosidad de Alcides, Hércules, Atlante, y otros héroes famosos, fueron ficcion y debilidad en comparacion de la fortaleza y constancia que mostró la Santa en los combates de aquella fundacion.

5. En el número segundo propone á Juan de Ovalle la oportuna ocasion de pasar á fundar á Burgos, para que su hija doña Beatriz fuese en su compañía (*N. Hist. Tom. 5, lib. 24, cap. 34*). Todo lo hacia la Santa á fin de apartar á su sobrina del cariño de sus padres, y pegarla el amor que no tenia al estado de religion. Mas aunque la trajeron á Avila, como se lo pide en el número tercero, y se colige de la carta 7. del primer tomo, núm. 3, no tomó entonces el hábito, como queria su buena tia, ni la acompañó á Burgos, por las razones que espresa en la carta 62, núm. 3, y por la grande aversion que tenia doña Beatriz al estado religioso. Quiere Dios que las mudanzas de las almas grandes, como lo fué esta venerable religiosa, sean obras de su poderosa mano, sin fiarlas muchas veces ni á sus mas familiares siervos. La fundacion de Madrid y doña Beatriz, religiosa de que habla en esta carta, y deseó mucho la Santa, no logró verlas en esta vida, si bien despues las negoció con Dios en la gloria.

6. Es verdad que nunca perdió la esperanza de que se habian de

conseguir; y en esta ocasion fué por ventura cuando la Santa profetizó á su sobrina que habia de ser religiosa; porque al ver su resistencia la dijo con su acostumbrada gracia: *Ahora, Beatriz, anda por donde quisieres, que al cabo has de venir á ser monja Descalza* (Yepes, lib. 3, c. 7); lo cual se cumplió despues de muerte la Santa, pues tomó el hábito en Alba el año de 1584, cuando cumplia veinte y cuatro de edad. Llamóse Beatriz de Jesus, y fué tan de Jesus como lo mostraron su ejemplar vida, y su feliz muerte; pues con opinion de santidad murió en Madrid el año de 1639, despues de un largo rapto en que se le aparecieron la Reina de los ángeles, nuestro padre san José, y nuestra madre, y tía suya, santa Teresa, los cuales la acompañaron al cielo; y quedó, y permanece, como se ha dicho, su cuerpo virginal, testificando su virtud con el privilegio de la incorrupcion. Tambien le testificó su alma; pues apareciéndose gloriosa en Toledo, luego que espiró, á su amiga Maria de Jesus la dijo: *Oh feliz penitencia! Oh dichosa Descalcez, que tanta gloria acarreas!* (Ubi supra, c. 33).

7. En el número tercero nombra la Santa á la señora doña Mayor, la cual sospechamos si era una de dos hermanas que tuvo el señor Juan de Ovalle en el muy religioso convento de las Benitas de Alba, segun consta de memorias antiguas.

CARTA LV.

A don Lorenzo de Cepeda, sobrino de la Santa.

JESUS.

1. La gracia del Espiritu Santo sea con vuestra merced mi hijo. Bien puede creer que me dá harta pena las malas nuevas que á vuestra merced he de escribir en esta; mas considerando que ha de saber por otra parte, que no le podrian dar tan buena relacion del consuelo, que puede tener en tan gran trabajo, quiero mas que la sepa de mí. Y si consideramos bien las miserias desta vida, gozarnos hemos del gozo que tienen los que están ya con Dios. Fué su Majestad servido de llevarse consigo á mi buen hermano Lorenzo de Cepeda dos dias despues de san Juan, con mucha brevedad, que fué un vómito de sangre; mas habiase confesado, y comulgado el dia de san Juan, y creo fué regalo para su condicion no tener mas tiempo; porque para lo que toca á su alma, sé yo bien continuo le hallaria aparejado, y así ocho dias antes me habia escrito una carta, donde me decia lo poco que habia de vivir, aunque puntualmente no sabia el dia.

2. Murió encomendándose á Dios, como un santo; y así, segun nuestra fe, podemos creer estuvo á poco, ó nada en purgatorio. Porque aunque siempre fué (como vuestra merced sabe) siervo de Dios, está-

balo ahora de suerte, que no quisiera tratamosa de la tierra, y sino era con las personas que trataban de su Majestad; y todo lo demás le le cansaba en tanto extremo, que yo tenia harto que consolarle; y así se habia ido á la Serna, por tener mas soledad, á donde murió, ó comenzó á vivir, por mejor decir. Porque si yo pudiera escribir algunas cosas particulares de su alma entendiera vuestra merced la gran obligacion que tiene á Dios de haberle dado tan buen padre, y de vivir de manera, que parezca ser su hijo. Mas en carta no se sufre mas de lo dicho, sino que vuestra merced se consuele, y crea, que desde donde está le puede hacer mas bien; que estando en la tierra.

3. A mí me ha hecho gran soledad, mas que á nadie, y á la buena Teresita de Jesus (1), aunque la dió Dios tanta cordura, que lo ha llevado como un ángel, y así lo está, y muy buena monja, y con gran contento de serlo. Espero en Dios se ha de parecer á su padre. A mí no me han faltado trabajos, hasta ver á don Francisco como está; porque quedó con mucha soledad, que ya vé vuestra merced los pocos deudos que hay.

4. Ha sido tan codiciado para casarse con él en Avila, que yo estaba con miedo se habia de topár lo que no le convenia. Ha sido Dios servido, que desposó el dia de la Concepcion con una señora de Madrid, que tiene madre, y no padre (*El padre de doña Orofrisia fué don Francisco de Mendoza; y la madre doña Beatriz de Castilla y Mendoza*). La madre lo deseó tanto, que nos ha espantado; porque para quien ella es, pudiérase casar muy mejor; que aunque el dote es poco, con ninguna en Avila de las que pretendiamos le podian dar tanto. Llamase la desposada doña Orofrisia (aun no há quince años, hermosa, y muy discreta); digo doña Orofrisia de Mendoza y Castilla. Es prima hermana de la madre de la del duque de Alburquerque, sobrina del duque del Infantado, y de otros hartos señores de título; en fin, de padre, y madre dicen no la hara ninguna ventaja en España. En Avila es deuda del marques de la Navas, y del de Velada, y de su mujer de don Luis el de Mosen Rubí mucho.

5. Diéronle cuatro mil ducados. El me escribe que está muy contento, que es lo que hace al caso. A mí me le dá, que doña Beatriz, su madre, es de tanto valor, y discrecion, que los podrá gobernar á entrambos, y que se acomodará, á lo que dicen, á no gastar mucho. Tiene doña Orofrisia solo un hermano mayorazgo, y una hermana monja. A no tener hijo el mayorazgo, le hereda ella; cosa posible podria ser. Yo no veo

(1) Era la hermana Teresa de Jesus, hija del señor Lorenzo de Cepeda, que estaba novicia en san José de Avila.